

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL RECTOR SALVADOR JARA GUERRERO, DURANTE LA CEREMONIA POR EL DÍA DE LA MUJER

Morelia, Mich., 8 de marzo de 2011.

La historia de la humanidad depende de ustedes, de las mujeres, y voy a decirles por qué. Hemos transitado, en realidad la humanidad tenemos muy poquito tiempo de civilización, cuando pensamos que hace tres mil años que ya había civilización, cuando pensamos que, en muchos más miles, cientos de miles, estaban ya seres pensantes como nosotros, pues, vemos que hace apenas quinientos la civilización es, más o menos parecida, a lo que tenemos hoy día; y en estos quinientos años lo que ha pasado es que la mujer ha pasado de tener una labor eminentemente de unidad y de solidaridad, a un papel que se ha parecido mucho al de los hombres, es decir, que las mujeres han estado ganándose un lugar en un mundo de hombres, compitiendo como si fueran hombres. Las mujeres exitosas como todas ustedes, tienen una doble virtud y un doble trabajo que les dejó lo que se llama la liberación femenina, que yo digo que más que su liberación, fue la liberación del hombre, porque lo que yo observo es que nuestras compañeras siguen haciendo las labores del hogar, siguen siendo las más importantes para los hijos, siguen educando a nuestros hijos, siguen soportándonos y además, nos ayudan con la mitad del dinero de la casa.

Sin embargo, yo creo que hay una parte que es muy importante, los hombres, las características con las que ustedes luchan junto con nosotros, son características de competencia, estamos metidos en un mundo en donde, para poder triunfar, lo que necesitamos es siempre ser mejores y siempre sumar más, siempre tener más y esas son características eminentemente masculinas. Sin embargo, ustedes además de luchar con esas características, mantienen otras que deberíamos tener los hombres, una de ellas, que me parece que es de las más importantes, es la solidaridad. En una familia, en un pueblo, siempre que hay crisis, quien se solidariza y quien se sacrifica son las mujeres, quien deja la casa, quien abandona, quien se va a buscar su vida, somos los hombres; quien es capaz de ser sensible ante el sufrimiento de los demás son las mujeres.

Yo creo que, en este tiempo tan peligroso, lo que deberíamos hacer es pasar de que las mujeres dejen más de imitarnos a los hombres, y nosotros deberíamos empezar a imitar muchas de las características de las mujeres, y quiero decir que yo creo que deberíamos ser en el mundo un poco menos competitivos y ser mucho más solidarios y mucho más cariñosos entre todos nosotros. Por ello, pues yo me congratulo de tener compañeras tan brillantes, tan solidarias, tan afectivas en este sindicato de profesoras, también de la Universidad Michoacana, les agradezco mucho y felicidades, un abrazo para todas ustedes.